



IDENTIDAD URBANA Reflexiones sobre las Orientaciones Teóricas para su Estudio

Benjamín Alva*

Luisa Aldrete**

MÉJICO

Resumen

El crecimiento urbano, la movilidad social, la diversidad cultural, la globalización, el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, principalmente, afectan la pertenencia y fragmentan la identidad urbana. La identidad define características, cultura y personalidad de una sociedad; en la ciudad, determina el paisaje urbano y el uso de los espacios públicos. Hoy es importante el estudio de la identidad urbana para saber cómo construir la ciudad.

La planeación y el diseño urbano deben considerar la identidad urbana con la finalidad de definir políticas públicas que integren y revitalicen los espacios para fortalecer la cultura en la ciudad. El presente trabajo tiene el objetivo de analizar algunas teorías sociales para el estudio de la identidad urbana y determinar el marco teórico-metodológico que permita realizar estudios empíricos.

Palabras clave: Identidad urbana. Mapas mentales. Ciudad



*Licenciado en Planeación Urbana (Universidad Autónoma del Estado de México), Maestro en Estudios Urbanos (El Colegio de México) y Doctorante en Geografía (Universidad Nacional Autónoma de México). Es profesor de la Facultad del Hábitat de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y miembro del Cuerpo Académico Hábitat y Sustentabilidad del Territorio. Sus intereses académicos están en la Administración de la Competitividad Urbana, la Innovación territorial y la Sociología urbana.
balvaf@gmail.com

**Pasante de la Licenciatura en Diseño Urbano y del Paisaje de la Facultad del Hábitat (Universidad Autónoma de San Luis Potosí). Su trabajo está centrado en la Sociología Urbana y la Identidad Territorial.
asiul_89@hotmail.com



Abstract

The urban growth, social mobility, social diversity, globalization and the technology, transform our life and fragment the urban identity. The identity defines the characteristics, personality and culture; in the city determines the landscapes and public space. Today, is very important the identity studies, to define how the city are building

The urban design and planning must take into account the urban identity so they can decide laws and plans to integrate, revitalize, and strengthen the culture inside the city. The goal of this article is the analysis of theories approaches and select of the most suitable to create a methodology to study the urban identity.

Key words: Urban identity. Mental map. City

Introducción

La primera década del siglo pone de manifiesto que la diversidad cultural, la globalización y el uso de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) han revolucionado muchas formas de convivencia, ideas y conceptos, entre ellos, la ciudad. El acelerado cambio actual reconfigura y hace más complejo el estudio de la movilización de personas y de capitales y la delimitación espacial de las actividades urbanas. El surgimiento de ciudades digitales¹, por ejemplo, trastoca la identidad urbana y da cuenta de nuevas formas de organización; el uso intensivo de las TIC y nuevas manifestaciones urbano-espaciales caracterizan el inicio de este siglo.

A la par del surgimiento de la diversidad cultural, producto entre otras cosas de la globalización y el uso de las TIC, parece surgir una preocupación por sus efectos en la identidad cultural y en los espacios, el "uso armónico" del territorio y el medio ambiente, así como por la recuperación de la cohesión social, los principios de comunidad y la integración de territorios, sobre todo en la ciudad. La identidad en la ciudad implica un sentido de pertenencia en sus habitantes que se refleje en su cultura, nacionalismo, cohesión ciudadana y en el compromiso por la ciudad (Marc Boone, 2000).

En este contexto, entender la identidad urbana permite avanzar en estudios sobre la sociología de la ciudad y tomar decisiones para el diseño de instrumentos que integren mejor a la sociedad, con su espacio, en medio de una acelerada dinámica global y el uso intensivo de las TIC.

¹Es aquella comunidad que utiliza de manera estratégica e intensiva las tecnologías de la información y comunicación para transformarse y crear valor económico, social o político (INFOTEC, 2008).



El propósito de este artículo es hacer una revisión sobre algunos de los principales enfoques y corrientes teóricas, sobre todo sociológicas, que estudian la identidad en la ciudad y determinar la más útil (por su orientación, principios y herramientas) que permita conformar un marco teórico y conceptual para el estudio de este importante tema, así como revisar algunas formas de abordar empíricamente la identidad urbana y analizar principios metodológicos para estar en posibilidades de emplear el referente conceptual en una realidad urbana específica, con la finalidad de generar propuestas que integren mejor los espacios con la sociedad y que agreguen valor a los territorios.

Espacio, cultura e identidad urbana

La identidad urbana debe de entenderse como un proceso más que como una manifestación en un momento determinado, por tanto debe estudiarse en un periodo de tiempo. Adams señala que es un proceso dinámico y flexible (Simon Pratt-Adams, 2010).

La identidad se relaciona con la cultura, no obstante, no significa lo mismo. La cultura es una estructura de significados y formas simbólicas a través de las cuales los individuos se comunican; la identidad es un discurso sobre el individuo, construido en la interacción con otros mediante un patrón de significados culturales (Larrain, 2003). Es decir, la identidad es una característica individual o social que permite diferenciarse de otros; por su parte, la cultura es una manifestación de significados; sin embargo, los dos son resultado de una construcción histórica.

Si bien la identidad implica un proceso, parece que la referencia territorial está ausente en la definición. La cultura y la identidad no pueden ser conceptos "*aespaciales*", ya que tienen una representación física que permite su caracterización y delimitación espacio-temporal, como es el caso de las tribus, las comunidades o la sociedad contemporánea, incluso, han llegado a conjugar otros conceptos como el de cultura urbana, que se emplea para identificar una forma de vida en la ciudad. De hecho, la ciudad misma como espacio socialmente construido, es una muestra de la identidad y la cultura urbana.

Las formas de convivencia social, del modo de vida y en general toda manifestación social, están relacionadas en un espacio determinado; en el caso de la ciudad influyen en la tipología de la ciudad de acuerdo con:

- a. El tamaño de la ciudad: a mayor cantidad de población urbana se debilitan los lazos comunitarios y las relaciones de parentesco y frontales, y son remplazadas por mecanismos de control formal (contratos o instituciones). Las ciudades grandes, medianas y pequeñas.



- b. La densidad de población: representa la relación población-territorio que en el caso de la ciudad se manifiesta en un mayor número de habitantes por unidad de superficie. En áreas de alta densidad se remarcan la diversidad social entre sectores, las características asociativas y se delimitan espacios con barreras físicas, culturales o identitarias. Las ciudades concéntricas o el centro y la periferia.
- c. El intercambio de mercancías: en la ciudad se intensifica la movilidad de factores económicos y sociales. La ciudad como conjunto de mercados.
- d. Las formas de comunicación: el uso de las TIC ha reestructurado los patrones de convivencia social dando lugar a nuevas formas urbanas. La ciudad virtual o la ciudad digital.

Diversas corrientes de pensamiento han intentado precisar las relaciones sociales que ocurren en la ciudad, así como sus especificidades (identidad, cultura urbana, segregación social, división social del trabajo, entre otras), para entender el funcionamiento de la ciudad y la lógica de construcción del espacio urbano.

Algunas corrientes sociales de pensamiento urbano

Las corrientes de pensamiento social europeo de la segunda parte del Siglo XIX, constituyen el primer antecedente para el estudio social de la ciudad, aunque propiamente desde entonces no se haya integrado una teoría de lo urbano, como es el caso de Karl Marx, Émilie Durkheim y Max Weber (Lezama, 2002, pág. 117). De acuerdo con los planteamientos de estos autores, la sociedad industrial determinó una nueva dimensión y vínculos entre las unidades territoriales y sociales que diferenciaban el campo y la ciudad; en el caso de la ciudad, se manifestaron en una organización espacial, social, en un sistema de valores, en formas de conducta social, despersonalización y nuevas formas de alineación (Lezama, 2002, pág. 118).

Con los estudios de Marx, Durkheim y Weber, existen al menos tres principales corrientes de pensamiento urbano cuyo propósito principal es el estudio de la sociedad y la comprensión sobre la estructuración del espacio. La primera, enfatiza el comportamiento de la conducta social, los valores y la conformación del espacio *-la culturalista-*; la segunda, se refiere a las relaciones sociales y sus expresiones espaciales desde el punto de vista biológico *-la escuela de la ecología urbana-*; y la tercera, refiere las funciones de cada elemento que integra la ciudad y la sociedad *-escuela funcionalista-*.

La escuela culturalista agrupa diversos autores que reflexionan sobre el surgimiento de la vida moderna tanto teórica como metodológicamente (Ferdinan Tönnies, Georg Simmel, Oswald Spengler, Lous Wirth y Robert Redfield). Esta escuela se fundamenta en los principios de la sociología para comprender las conductas sociales y los cambios en las formas de



organización territorial a partir de la racionalización y del sistema de valores (Lezama, 2002, pág. 135). Los culturalistas consideran la vida moderna bajo la forma de un nuevo estilo de vida en la cual se personifican valores, normas y conductas, donde la filosofía, los principios y la actitud ante la vida son estimulados por la búsqueda de una relación pragmática, eficiente y utilitaria (Lezama, 2002, pág. 136).

La Escuela Ecologista Clásica de Chicago aprovechó las analogías orgánicas para explicar las interrelaciones entre diferentes partes de los asentamientos humanos (Iracheta, 1992, pág. 43). Los procesos ecológicos que permiten entender la realidad urbana, según Mckensie, son (Iracheta, 1992, pág. 44):

- a. La concentración de población en un espacio y tiempo determinado.
- b. La centralización y especialización de actividades y su jerarquía espacial.
- c. La descentralización y movilidad de población dentro del área urbana y su consecuente proceso de circulación.
- d. La segregación o proceso a través del cual las unidades dentro de la estructura urbana son homogéneas o diferenciadas unas de otras, como producto de la estratificación.
- e. Invasión-sucesión, por medio del cual la nueva población o actividad se asienta en áreas previamente ocupadas.

La teoría funcionalista de la ciudad intenta explicar los fenómenos sociales y su relación con la existencia misma de la sociedad (Bailey, 1975, pág. 65). Se trata de una teoría totalizante que busca entender la interdependencia e interrelación entre las partes de un sistema social existente en un medio ambiente, por tanto asume una analogía orgánica de la sociedad a través de la cual la estructura social depende de las interconexiones y diferencias con el resto del territorio (Iracheta, 1992, pág. 31).

La sociología urbana es el referente de pensamiento que enmarca las tres teorías señaladas. Peter Saunders definió la sociología urbana como la disciplina interesada en la organización social en un espacio determinado; sin embargo, el objeto de estudio no es el espacio ni la organización social, sino los procesos sociales que suceden en un espacio determinado (Saunders, 1986).

En la ciudad se experimenta la vida social y por lo tanto, existe la posibilidad de llevar a cabo una práctica metodológica que permita entender desde diferentes perspectivas, la relación entre los procesos sociales y el espacio, es decir la dinámica urbana. En el marco de la ecología urbana o de la sociología, se han realizado numerosos trabajos de campo tales como los relatos o historias de vida, mapas mentales, observación participante y análisis de redes (Lamy, 2006, pág. 216). La sociología urbana se mantiene como un marco de referencia para el estudio social de la ciudad.



A partir de los referentes anteriores, se puede concluir que la sociología urbana es el marco de referencia que permite entender primero la relación entre la sociedad y el espacio; después, que como producto de esa relación el espacio se construye y, a su vez, este espacio socialmente construido, influye en nuevas formas de convivencia. Este proceso de construcción social del espacio sectoriza la ciudad dando lugar a la manifestación de una identidad urbana. En este sentido, el espacio y la identidad son conceptos que deben de analizarse específicamente.

Espacio e identidad, conceptos base para el estudio

Los espacios urbanos son los soportes socioculturales de una comunidad y el lugar de las expresiones ciudadanas (Bedoya, 2007). Pero sólo serán reflejo de una cultura cuando tengan una relación con la vida social que los identifica y que evidencia al ciudadano y sus valores, en otras palabras, el hombre se relaciona y realiza sus actividades en los espacios, aunque estos pueden tener diferentes dimensiones como la física, la social, la económica, entre otras.

Los primeros intentos por estudiar el espacio surgen de la época griega. Los aportes más significativos provienen de Aristóteles y son considerados el punto de partida en esta reflexión. Aristóteles distinguía seis regiones: arriba, abajo, adelante, atrás, derecha e izquierda, lo cual permitía identificar la ubicación con relación a otras cosas. Descartes, por su parte, estableció diferencias entre "ocupar un lugar", atendiendo a la importancia de algo respecto a otras cosas, y "estar en un lugar" con relación a la ubicación de otros cuerpos.

Estas primeras aproximaciones al entendimiento del espacio, permiten ubicar la relación de una persona con respecto a su entorno o lugar que ocupa. A partir de reconocer la importancia del concepto de espacio como lugar o dimensión en el que se manifiesta la sociedad, existen algunas definiciones que son necesarias retomar para apoyar el entendimiento del fenómeno urbano y su relación con la cultura e identidad:

- a. El Espacio como "algo vacío", es decir los objetos del mundo real no pueden existir "fuera" del espacio (Noción de Newton). En este sentido el espacio no existe por sí solo, es la condición de existencia de lo real, depende de la coexistencia con "algo", al igual que el tiempo es una dimensión de las cosas y de los procesos del mundo real. Este concepto permite relacionar o entender el surgimiento de la ciudad como coexistencia de lo social y el territorio.
- b. El Espacio euclídeo o euclidiano, es un espacio matemático n-dimensional, es una generalización de espacios de 2 y 3 dimensiones. Este concepto ayuda a la conceptualización de los diversos espacios que existen en la ciudad, como la dimensión social, la económica, la cultural, la política, entre otras.



- c. El espacio vital, proviene del término alemán "Lebensraum". Esta expresión fue acuñada por el geógrafo alemán Friedrich Ratzel (1844-1904), influido por el biologismo y el naturalismo del Siglo XIX, permite establecer la relación entre espacio y población. Con este concepto se entienden las necesidades mínimas para la reproducción social.

La escuela argentina encabezada por A. Rofman, parte del principio de que cada sociedad organiza su espacio e imprime una forma específica de configuración en un periodo de tiempo, es decir, la formación social como algo determinado históricamente. Con ello se establece una relación en dos dimensiones del territorio a nivel macro: a) lo nacional o agregado y b) lo subnacional o desagregado; el segundo comparte con lo nacional algunos rasgos comunes, pero en cada subnación existe cierto rasgo de singularidad que lo identifica como región (Rionda Ramírez, 2008). Los rasgos en una determinada parte del territorio definen la identidad regional.

Los espacios forman parte de un proceso de organización con la sociedad en el cual son distinguidos por características y significados; es tal la asociación entre espacio-territorio-sociedad en la construcción de significados, que el concepto de "no-espacio" refiere los nuevos espacios carentes de significado e historia, no provocan recuerdos ya que no poseen una identidad propia creada por la representación del individuo y generan contradicción en actos, pensamientos y emociones. Para Marc Augé los no-espacios son, por ejemplo, los centros comerciales, los aeropuertos y las zonas de tránsito, son parte de una vida moderna en donde el énfasis individual, no-colectivo, la abundancia, la diversidad y con ello la falta de relaciones e interacciones, los convierte en lugares de transición (Augé, 2006).

Por otro lado, Joel Bonnemaïson refiere el concepto de "buenos espacios" para identificar aquellos lugares que se relacionan con recuerdos (Bonnemaïson, 1993), lo cual permite entender "la identidad de los espacios", considerado que la identidad está estrechamente relacionada con un suceso personal o colectivo, transmitido de generación en generación, conformando procesos.

En el contexto de la conformación del espacio como proceso histórico de organización social con características y significados, la geografía cultural estudia la relación entre cultura y espacio. Dentro de esta disciplina, la cultura se entiende como algo "ordinario" que se produce y reproduce por medio de actividades, por ello es importante lo que hacemos y dónde lo hacemos, en este sentido el diseño y planificación de los espacios afecta el comportamiento de los usuarios (Paterson, 2006). La cultura se construye en el espacio y como espacio (Mitchell, 2003).

La cultura es resultado de un proceso de organización social sobre el territorio. El diseño del territorio o del espacio físico afecta a su vez la cultura, creando características y elementos de significación colectiva y de identidad urbana.



Identidad urbana

El término de identidad tiene -como otros conceptos- muchas acepciones, sin embargo, parece que no tiene mucha precisión, sobre todo en términos sociales y territoriales, ya que su definición está más relacionada con lo individual. Existen algunas aproximaciones de acuerdo con cada una de las disciplinas que estudian al individuo.

La psicología social es la rama que se encarga del estudio de la identidad basada en el "yo" de cada ciudadano y abarca conceptos como identidad de género, identidad social, autoconciencia colectiva, identidad comparativa, entre otros. Bernd Simon explica que la complejidad de la identidad se incrementó con la modernización, los vínculos que las personas establecen son más numerosos y como consecuencia, el "yo individual" posee un mayor número de aspectos nuevos (Morales, 1998); en esta lógica se puede entender que el proceso modernizador y el uso de las TIC modifica las relaciones sociales y define nuevos espacios, como los virtuales, pero también multiplican la convivencia colectiva de forma asincrónica y definen nuevas sociedades caracterizadas por la multiculturalidad. La psicología también relaciona la identidad con la personalidad y el comportamiento del individuo. Hans Jurgen Eysenck propone la idea de que cada individuo tiende a comportarse de una manera congruente con su "modo de ser", hay una base empírica para pensar que hay mecanismos psicológicos y conductas que configuran su identidad (Valdés, 2006). El psicólogo tiene la tarea de descubrir cómo las imágenes resultado de procesos, son transmitidas a personas dentro de una sociedad (Taifel, 1981).

La antropología relaciona al espacio con conceptos como tradición, racismo, etnografía y segregación social. La identidad se basa en la pertenencia a un grupo mayor, en donde los espacios urbanos pueden ser factor de identidad o parte de un proceso identitario (Agier, 2000); es un "proceso de convertirse, más que de ser" (Hall, 2005).

La antropología también señala que "la memoria" permite responder a la pregunta *¿Quiénes somos?* El espacio puede proporcionar una sobrecarga de diferentes significados, es una manifestación de todas las formas que se conocen (vista, olfato, sonido, tacto y gusto) y esto lo convierte en una poderosa fuente de memorias (Hyden, 2004).

Para la sociología, la "*identidad social*" se concibe como la vertiente subjetiva de la integración (Dubet, 1989). Commins y Lockwood afirman que un grupo social es visto como proveedor en función de una identidad social positiva de sus miembros mediante los cuales se comparan y se distinguen de otros grupos sociales (Taifel, 1981). Las categorías, en donde las personas son asignadas en función de su identidad social, son generadas a partir de un largo periodo de tiempo.



A pesar de las diferentes posturas, las disciplinas mencionadas coinciden en afirmar que la identidad se estudia como un proceso a partir de la construcción de interacciones sociales en el tiempo, las cuales se realizan también en un espacio físico y de otras dimensiones, entre ellas la individual, en interacción simbólica, es decir, "la identidad marca las diferencias" (Woodward, 1997)

Para Kathryn Woodward, las barreras y límites simbólicos de la identidad pueden causar efectos -grandes o pequeños-, Georg Kohler señala que cuando una persona se siente identificada con fuerza hacia otra persona -un efecto grande según Woodward- más amenazante se vuelve cuando está cerca de nosotros (Kohler, 2004). Los límites y la dimensión del espacio físico obligan al análisis urbano de la identidad.

Simon Pratt Adams, Meg Maguire y Elizabeth Burn, analizaron la identidad en la ciudad como un concepto dinámico y flexible; partían del hecho de que las identidades pueden estar enfatizadas en diferentes contextos urbanos y que la reconstrucción de la identidad es donde los individuos puedan remarcar quiénes son y quiénes quieren ser (Pratt Adams, 2010)

Para los estudiosos del fenómeno urbano como Cliff Hague y Paul Jenkins, la identidad se relaciona con la planeación urbana. Para estos autores la "identidad local" debe ser social y contractual, afirman que "el propósito de la planeación es crear, reproducir o moldear las identidades de un lugar a partir de la manipulación de las actividades, sentimientos, significados, y combinarlos para crear un lugar con identidad" (Jenkins, 2005).

Amerilink y Bontempo reconocen que los seres humanos se cargan de significación del entorno en el que viven, trabajan y se relacionan, e influye en la construcción de la identidad al dar un sentido de pertenencia, no sólo por las transformaciones, sino también por la serie de referentes naturales a partir de los cuales se reconoce "nuestro lugar" (Bontempo, 2006).

Benedict y Anderson relacionaron la identidad hacia la conformación del sentimiento nacionalista en el Siglo XIX, usando la historia en los países europeos y del sureste de Asia como referente. Amundusen "definió la identidad dentro de un espacio geográfico y la identidad nacional dentro de un territorio o un estado" (Jenkins, 2005)

Medina y Norbert Elias relacionan el crecimiento de las ciudades con el individualismo y la pérdida de cultura en medio de la modernidad. Medina explica el comienzo del individualismo con el acelerado crecimiento de las ciudades; la concentración de la población en las ciudades genera una nueva estructura social que pone en peligro la convivencia y genera bolsas de exclusión, especialmente como consecuencia de la diversidad cultural y lingüística.



Norbert Elias se centra en la importancia de la identidad de la persona como parte de un proceso social que avanza de manera descoordinada -al no estar planificado-, afectando la estructura de la personalidad y sus hábitos sociales. Reconoce dos tipos de identidad, la propia y la grupal (Elias, 1991).

En síntesis, el espacio, la cultura y la identidad se materializan en la ciudad a través de símbolos, formas de convivencia, equipamiento, espacios públicos entre otros, y determinan la construcción de la ciudad, pero ésta también influye en la cultura y la identidad, estableciendo con ello una relación autopoyética². A partir de la identidad y la cultura se crean significados y símbolos, pero también se definen espacios, límites, barreras y territorios. El territorio y la apropiación del espacio manifiestan una forma de identidad que se puede entender con el concepto de territorialidad. Sin embargo, mientras las ciudades crecen, los modos de vida y las representaciones socioculturales que sus habitantes construyen, se transforman y surgen nuevas formas de comunicación y convivencia, la identidad se trastoca creando formas multiculturales de expresión en un mismo espacio.

La identidad urbana como concepto implica un ejercicio de reconocimiento de valores y de mecanismos de apropiación que se realizan en la investigación empírica. Si bien la sociología urbana permite el entendimiento de la identidad en la ciudad a partir de diversos conceptos relacionados, la pregunta siguiente es: ¿de qué forma o técnica se puede analizar empíricamente la identidad?

El concepto de identidad urbana y la evidencia empírica

Cliff Hague y Paul Jenkins analizan los cambios que suceden en lugares y su relación con la identidad y el compromiso del sector público como parte del proceso de planeación, lo cual se traduce en la conformación e integración de nuevos espacios en sus diversas dimensiones (nacional, regional o local). Estudian el proceso de planeación para diseñar espacios dentro de la etapa de expansión de la ciudad, que permita recuperar la pérdida de identidad (Jenkins, 2005).

Para el caso de México, la segregación social, el incremento de pobreza urbana, del desempleo, de la economía informal, de la inseguridad, así como el deterioro de la calidad de vida y del medio ambiente, son problemas urbanos que se han enfatizado desde el último cuarto de siglo pasado (Kuri, 2009). El espacio urbano se ha revalorizado. Ramírez Kuri ha investigado sobre el centro histórico de Coyoacán, Ciudad de México, y con base en sus estudios

²La *autopoesis* o *autopoyesis* es un término que nace de la biología, propuesto por los chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela para referirse a la organización y condición de existencia de los seres vivos en la continua producción de sí mismos. Es adoptado en la sociología por el alemán Niklas Luhmann.



señala que los centros históricos son un espacio con "valor simbólico, identitario y urbano, son un recurso patrimonial, histórico-cultural y socioeconómico digno de preservación" (Kuri, 2009).

Ernesto Licona Valencia realiza estudios sobre la apropiación de espacios urbanos en la ciudad de Puebla y resalta la importancia de los personajes, sucesos y lugares para lograr una refundación simbólica de la ciudad (Valencia, 2007). Licona, aparte de observar la identidad, recurre a las significaciones para encontrar "el carácter" de los ciudadanos a través de los sentidos (olfato, oído, vista y tacto) y la representación del lugar, en un mapa. Existen al menos dos casos importantes que, empleando la metodología de mapas mentales, estudian la identidad urbana y llegan a conclusiones un tanto más específicas.

El caso de la identidad urbana en la ciudad de México

La técnica de los mapas mentales se basa en la teoría de las representaciones sociales, tiene el propósito de representar gráficamente las sensaciones y percepciones de la gente, es decir, cómo la gente se imagina y vive la ciudad (Alba, 2004). El proceso metodológico que emplea el estudio inicia con la selección de una zona urbana, posteriormente se realizan recorridos y se sistematiza la información gráfica (fotografías) de lugares emblemáticos de la ciudad. Después se realiza el trabajo de campo -60 entrevistas- a un grupo de personas con características específicas (edad entre 25 y 50 años), de diferentes delegaciones, nivel socioeconómico medio y distintos niveles de escolaridad.

Las entrevistas consisten en señalar instrucciones a los entrevistados y que ellos representen sus sensaciones en una hoja, mediante un dibujo y palabras. Primero se hace de manera individual y posteriormente una representación colectiva en cada uno de los lugares seleccionados más representativos.

Una vez que se aplican las entrevistas, se enumera el orden en que los elementos gráficos aparecen en el dibujo y se relacionan con las palabras empleadas; análisis que se apoya en el *software* AICESTE (Análisis Lexical de Concurrencias en Enunciados Simples de un Texto).

La evidencia empírica, resultado del ejercicio aplicado por Martha de Alba, se puede sintetizar en:

- a. Delimitación territorial: una tercera parte de los entrevistados comenzaron el dibujo con los límites del territorio.
- b. Identificación territorial: una tercera parte asimila la ciudad igual al territorio geoadministrativo o demarcación previamente establecida.
- c. Uniformidad: En promedio se representaron 18 lugares de la ciudad de México, 4 de ellos aparecieron en 4 de cada 10 entrevistados



- d. Identidad del sitio: Casi la mitad de los elementos en los mapas se encuentran ubicados en un "triángulo cultural de la ciudad de México"
- e. Asociación gráfica: más de la mitad (62%) representó los lugares con símbolos y no por el nombre del lugar.

La ciudad de San Francisco y la identidad urbana

El mapa mental involucra a las personas para expresar su percepción sobre el vecindario o ciudad a partir de representaciones gráficas, y está en condiciones de entender la forma en que los residentes perciben el vecindario y el espacio en la ciudad para crear un atlas de mapas mentales (Annechino & Cheng, 2011).

La metodología empleada en este caso, consistió en aplicar 22 entrevistas semi-estructuradas dirigidas a residentes de la ciudad de San Francisco. En este caso las características de los entrevistados eran: ser residente de la ciudad y haber vivido en ella por lo menos un año. Como parte del método, la entrevista se apoyó, a manera de prueba piloto, con rutas de los recorridos diarios de las personas y las expresó en mapas digitales.

La información recabada se analizó en un *software* denominado "MaxQDA". Como uno de los resultados de la investigación se creó una página de Internet para consultar el detalle del proyecto y realizar ejercicios empleando la técnica de mapas mentales.

Como resultado de la investigación se identifica que casi todos los residentes marcaron un límite que no tenían claro, describieron los límites de los vecindarios como ambiguos y en un continuo estado de flujo; la ambigüedad obedecía a la concepción entre las fronteras naturales, las técnicas y las legales establecidas en la ciudad. Los residentes no tenían una orientación geográfica correcta de su vecindario y requerían de apoyo como las rutas de transporte para lograrlo. Debido a la falta de claridad, confundían partes del vecindario con áreas comerciales -o no lugares- con lo cual representaron "la ciudad llena de pequeñas ciudades".

Se observó además que la identidad estaba asociada con "la satisfacción", algunos residentes creían más importante los "no lugares" por ser espacios más "divertidos" que los residenciales.

Las principales vialidades fueron representadas como "barreras" debido a que marcaban sectores y limitaban la movilidad peatonal o de medios de transporte como la bicicleta. La topografía también fue considerada como "barrera", debido a la pendiente de algunos sectores de la ciudad que limitaban el tránsito.

Se puede sintetizar que, en estos dos casos, los mapas mentales son una herramienta útil para el estudio práctico de la identidad urbana. Los mapas



permiten asociar la percepción del individuo con el espacio y el grupo; a través de límites, la historia y la memoria, dan cuenta de la construcción e identificación de significados que dan pertenencia, identidad y cultura, como parte de un proceso.

Los mapas mentales para representar la identidad urbana

Annechino y Cheng afirman que las percepciones espaciales de las personas incluyen elementos narrativos y conexiones metamórficas que representan lugares y experiencias, historias sobre la identidad individual o grupal (Annechino & Cheng, 2011). El primero en introducir el término de imagen mental fue el urbanista Kevin Lynch. La imagen mental permite analizar el modo en que la ciudad se debe observar, cambia la percepción del espacio e incluye a las personas como productoras de la imagen urbana utilizando los conceptos de "legibilidad" (el modo en que los ciudadanos recuerdan la ciudad) y la "imaginabilidad" (propiedad de los objetos para despertar una imagen al observador).

En 1974, Peter Gould describió la importancia de "nuestras" memorias e imágenes mentales que "tenemos" de las ciudades. Gould analiza la capacidad del humano para producir imágenes en su subconsciente sobre el tipo de lugares en donde quiere vivir, dependiendo de los lugares conocidos (White, 2004). Sus investigaciones pueden ser utilizadas como un referente metodológico para la realización de mapas mentales y recopilación de la información.

En 1984 John R. Short utiliza la metodología de Kevin Lynch para reafirmar la utilidad de los mapas mentales en el estudio de la percepción social, no sólo en los individuos sino también en las instituciones. Afirma que el comportamiento de las personas en el ambiente urbano depende de su percepción (Short, 1987).

La percepción, al igual que la identidad, requiere de población -objeto de estudio- con determinadas características, entre ellas la edad de las personas. Taylor, Evans y Fraster utilizaron las memorias de las personas mayores como referente de los mapas mentales, ya que permitían analizar "el folklore" y "la memoria" de las personas (R. Taylor, 1996)

Nadia Amoroso describe los tipos de mapas que existen y explica cómo la percepción de una persona sobre la ciudad, puede ser descrita por medio de un mapa mental, a tal grado que asocia la calidad de la ciudad a un mapa, "*una ciudad en la que sus ciudadanos pueden hacer un mapa con facilidad es una buena ciudad*" (Amoroso, 2010).

Los mapas mentales son entonces herramientas para que las personas representen imágenes y gráficas, a partir de su percepción sobre la ciudad. Esta técnica de comunicación visual expresa que lo que vemos y permite un



análisis constructivo sobre la imagen del espacio social. Los mapas permiten también estudiar la estructura espacial de la ciudad y constituyen una representación socio-cultural, ya que relacionan al habitante con "su" ciudad, "sus" límites imaginarios y la clasificación de "su" espacio.

Algunas reflexiones para el estudio de la identidad urbana

La modernidad ha modificado las formas de identidad, pero también la ha puesto en riesgo mediante expresiones multiculturales, formas nuevas de comunicación e interacción como las TIC y la creación de espacios como los digitales o virtuales; sin embargo, también ha mostrado su preocupación por recuperar su importancia, sobre todo en las ciudades. Con la globalización, las diferencias culturales se hicieron a un lado, se integró al mundo y se abrieron las fronteras para la multiculturalización, lo cual implica una forma de perder la identidad (Featherstone, 2002).

Esta breve síntesis de exposiciones teórico-metodológicas permitió identificar el marco general, -la sociología urbana- y el práctico -los mapas mentales- para la realización de un estudio sobre identidad urbana. La importancia del estudio de la identidad en la ciudad radica en construir espacios con valor, apropiación y territorialidad para el ciudadano, que permita la convivencia armónica sociedad-ciudad; mientras más compleja es la sociedad, mayor es la necesidad de identidad para mantener el orden social.

Un estudio de identidad urbana en el marco de las teorías, conceptos y técnicas analizadas puede ayudar -a manera de hipótesis- a definir debilidades y fortalezas o valores de los espacios públicos a través de la percepción de sus ciudadanos, con ello establecer lineamientos de política pública y diseño urbano para integrar mejor a la sociedad, aprovechar mejor la ciudad y generar una cultura urbana -tan necesaria hoy en día-.

Para que el espacio público tenga una identidad es necesario que exista pertenencia y ésta da cuenta de la territorialidad. Estos conceptos representan el derecho de "un sujeto" sobre un espacio en un ambiente interrelacional.

El mapa mental ayuda a simplificar y entender comportamientos espaciales, mediante la representación de la percepción individual y colectiva de las personas que interactúan en un espacio determinado. Existen rasgos o características que son resultado del proceso de construcción socio-espacial y que permiten identificar un territorio; estos rasgos pueden ser la historia, la etnicidad o la cultura.

Cada día, el proceso de globalización y el uso de las TIC en el espacio y el territorio -tal parece- se están acompañando de la construcción de no espacios y falta de buenos espacios en la ciudad. La falta de comunicación



directa entre los ciudadanos, los grandes centros comerciales y centros de transferencia de pasajeros a gran escala, por ejemplo, representan lugares sin historia, identidad y cultura. Los conceptos de espacio, cultura e identidad - desde la perspectiva sociológica- son representaciones socialmente construidas, producto de un proceso.

En la actualidad, se debe pensar en profesionistas multidisciplinarios que se complementen con perfiles diferentes pero con un objetivo común, dada la compleja realidad social y urbana. Los diseñadores urbanos y del paisaje, por ejemplo, deben orientar su quehacer hacia la construcción de espacios urbanos con forma, función e identidad urbana.

Bibliografía

- AGIER, M. (2000). La antropología de las identidades en las tensiones contemporáneas. *Revista Colombiana de Antropología*, 8.
- ALBA, M. D. (2004). Mapas mentales de la ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones espaciales. *Estudios demográficos urbanos*, 115-143.
- AMOROSO, N. (2010). Cognitive mapping. In N. Amoroso, *the exposed city: mapping the urban invisibles* (pp. 48-89). Oxon: Routledge.
- ANNECHINO, R., & Cheng, Y.-S. (2011). *Visualizing Mental Maps of San Francisco*. Berkeley: School of Information, University of California in Berkeley.
- AUGÉ, M. (2006). Mallrats and car boots: the spaces of consumption. En M. Paterson, *consumption and every day life* (págs. 169-197). Oxon: the new sociology.
- BAILEY, J. (1975). *Social theory for planning*. Londres: Routledge y Kegan Paul.
- BEDOYA, P. P. (2007). La especialidad del espacio público. En P. P. Bedoya, *La calidad físico espacial del sistema de espacios públicos y su incidencia en el hábitat* (pág. 36). Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- BONNEMAISON. (1993). *Methaphor or Ethnicity and identity*. En T. K. Fitzgerald, *Methaphor of identity: a culture-communication dialogue* (pág. 95). Albany: State University of New York.
- BONTEMPO, A. y. (2006). Construcción y uso de espacios públicos. En R. Almada, *Juntos pero no revueltos: multiculturalidad e identidad en todos los Santos BCS* (pág. 183). Baja California Sur: Universidad Autónoma de BCS.
- DUBET, F. (1989). *De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto*. Estudios Sociológicos.



- ELIAS, N. (1991). Changes in the I-We balance. En N. Elias, the society fo individuals (págs. 196-202). New York: The continuunm International Publishing Group.
- FEATHERSTONE, M. (2002). Postnational flows, identity formation and cultural space. In Y. S. Eliezer Ben-Rafael, identity, culture and globalization (pp. 483-527). Boston: Brill.
- HALL. (2005). Problemas, conceptos y contextos. En S. Caggiano, Lo que no entra en el crisol (pág. 37). Buenos Aires: Prometeo.
- HYDEN, D. (2004). Place and identity. En W. J. Neill, Urban planning and cultural identity (pág. 10). London: Routledge.
- INFOTEC. (2008). Foro Regiones México Centro País: Ciudades Digitales. Recuperado el 6 de octubre de 2010, de www.infotec.com.mx/.../infotec/.../CIUDADADES_DIGITALES_PUEBLA_13052008.ppt
- IRACHETA, A. (1992). Hacia una planeación urbana crítica. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- JENKINS, C. H. (2005). Reconceptualizing the narratives of place, identity and planning. In C. H. Jenkins, Place identity, participation and planning (pp. 207-225). Oxford: Routledge.
- KOHLER. (2004). In W. J. Neill, Urban Planning and cultural identity (p. 3). Londres: Routledge.
- KURI, P. R. (2009). En P. R. Kuri, Espacio público y ciudadanía en la ciudad de México. México: PUEC. UNAM.
- LAMY, B. (2006). Sociología urbana o sociología de lo urbano. Estudios Demográficos y Urbanos, 211-225.
- LARRAIN, J. (2003). El concepto de identidad. FAMECOS, 30-42.
- LEZAMA, J. (2002). Teoría social, espacio y ciudad. México: El Colegio de México.
- LYNCH, K. (1960). The image of the environment. En K. Lynch, the image of the city (pág. 1). Massachusetts: MIT.
- MARC Boone, P. S. (2000). the places of urbanity. En P. S. Marc Boone, Shaping urban identity in late Medieval Europe (pág. 19). Louvain: Garant.
- MITCHELL, D. (2003). Culture is spatial. En D. Mitchell, Cultural geography: a critical introduction (pág. 63). Oxford: Blackwell.
- MORALES, J. F. (1998). El estudio de la identidad en la psicología social. En D. P. Ayestarán, Los desarrollos de la psicología social en España (pág. 25). Madrid: Fundacion Infancia y Aprendizaje.
- PATERSON, M. (2006). Mallrats and car boots: the spaces of consumption.



En M. Paterson, Consumption and everyday life (pág. 170). Oxon: the new sociology.

- PRATT Adams, M. M. (2010). Peopling the city. En M. M. Pratt Adams, Changing Urban Education (pág.31). New York: Continuum.
- PRATT-Adams, M. M. (2010). Understanding the city- identity and difference. En M. M. Simon Pratt-Adams, Changing Urban Education (págs. 28-31). Londres: Continuum international publishing group.
- R. TAYLOR, K. E. (1996). Prefacio. En K. E. R. Taylor, A tale of two cities: global change, local feeling and everyday life in the North of England (pág. xiv). London: Routledge.
- RIONDA Ramírez, J. (2008). La economía regional en México: antecedentes. El Cotidiano (23), 103-106.
- SAUNDERS, P. (1986). Social Theory and the Urban Question. Nueva York: Holmes and Meier.
- SHORT, J. R. (1987). People and the urban environment. En J. R. Short, An introduction to urban geography (págs. 217-239). London: Routledge.
- TAIFEL, H. (1981). Parte IV. En H. Taifel, human groups and social categories: studies in social psychology (pág. 226). Cambridge: Cambridge University press.
- VALDÉS, M. (2006). Transtornos de la personalidad. En J. VallejoRuiloba, Introduccion a la Psicopatología y la psiquiatría (pág. 541). Barcelona: Masson & Elsevier.
- VALENCIA, E. L. (2007). Habitar y significar la ciudad. En E. L. Valencia, Habitar y significar la ciudad. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- WHITE, P. G. (2004). Mental maps. In P. G. White, Mental maps. London: Routledge.
- WOODWARD, K. (1997). Concepts of identity and difference. In K. Woodward, identity and difference (pp. 1-67). Londres: the open University.

